Gracias

Aún recuerdo la primera vez que la vi,
no nacía en ningún prado ni jardín,
era tan sólo una flor, una flor sin color.
Era una flor singular,
con todos los colores mezclados en un rayo de luz
y todos los olores en una inspiración.
Una gran montaña había entre los dos,
pero sin temor le busqué su corazón.

La esperanza crecía cuando más cerca la tenía,
y su olor y su belleza en aumento cada día,
un día la alcancé, respeté y no la toqué,
sentía miedo a que se desvaneciera,
y mis esfuerzos se perdieran en el olvido.
Al final con fe y mi valor la acaricié.
Su brillo ascendió hasta cegar mi corazón,
y su olor penetró en mi interior.
Hoy día no puedo respirar,
si esa bella flor no indica mi camino.
Por estar, gracias mamá.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial